

E I B A R

Velada celebrada por el “Consistorio de Juegos
Florales Euskaros” el día 6 de Septiembre,
á las 7 de la tarde, en el salón
de la Casa Consistorial.

Discurso leído por el Sr. D. Alfredo de Laffitte y Obineta
1908

Señoras, señores:

UNA vez más me honro en este certámen con llevar la voz del Consistorio de Juegos Florales Euskaros, y hedme aquí obediente al mandato de la egregia corporación literia dispuesto á cumplir con el grato deber de dirigiros la palabra, buscando, si no en la estrechez de mí ya fría imaginación en el corazón al menos, las frases que he de emplear y que deseo escuchéis con la benevolencia que os caracteriza, y el entusiasmo que á todos los bascongados nos produce el ocuparnos de cuanto afecta á nuestra veneranda lengua buenos usos y costumbres.

Séame permitido antes un impulso de justificado orgullo al considerar que es la culta é industrial villa de Eibar la que este año acoge con paternal cariño y solicitud en estas Fiestas, el modesto alarde de literatura euskara que los valientes adalides de su propagación y desarrollo vienen aquí á ofrecer, exhalando su aliento en inspiradas poesías ó sentida prosa complementada con hermosas visiones artísticas.

Y á guisa de homenaje hagamos mención de los prohombres que fueron honra y prez de este solar de Guipúzcoa.

Eibar ostenta en los cuadros de su historia una pléyade de hombres ilustres. Larga es la lista y por lo mismo más honrosa. Entre los santos varones de la iglesia, se cuentan Fray Ignacio de Mallea, obispo del

Río de la Plata, Fray Andrés de Ubilla, obispo de Chiapia, y Fray Esteban de Alzua, obispo de Cuba.

En la administración y la política Domingo Martínez de Orbea, caballero de la orden de Santiago, tesorero general de Carlos V; Juan Bautista de Orbea y Urquizu, caballero de Alcantara y gentilhombre de S. M.; Martín de Larreategui, caballero de Santiago, miembro del Consejo de Castilla; Martín de Iñarra, caballero de Santiago, secretario de S. M.; Juan de Larreategui, caballero de Santiago, secretario del Rey; José de Idiaquez Isasi, caballero de Calatrava, gentilhombre, gobernador de la provincia de Conchuscos en el Perú; Miguel de Ibarra, presidente de la Real Audiencia de Quito, en el Ecuador; Francisco de Ibarra, comisario de Holanda; Juan de Isasi Idiaquez, conde de pie de Concha, caballero de Santiago, ayo del Príncipe Don Baltasar, hijo de Carlos III.

En el ejército y armada, el capitán Juan López de Arichulueta, que en tiempos de Carlos V fué general de la Armada de Indias é hizo muchas gloriosos hazañas con la galera Flor de Lis; Martín Orbea, caballero de Santiago, general de la flota de la Nueva España; Lorenzo de Eguiguren, almirante de la Real Armada; el capitán Albizuri general del mar del Sur; Antonio de Isasi, caballero de Alcántara, del consejo de guerra y junta de la Amada, almirante de la escuadra del mar Océano y general de los galeones de Indias.

Y entre los conquistadores, Diego de Ibarra, que domoñó la Nueva Galicia, y Francisco y Martín López de Ibarra, que conquistaron la Nueva Vizcaya.

Como se vé, lucida falange de esclarecidos patricios que han dado días de gloria á la patria chica y á la patria grande.

En los tiempos que corremos hay un hijo de esta villa cuyo nombre ha adquirido reputación universal Ignacio Zuluoga, genial artista de inspiración fecunda, que nos permitimos citar en demostración de que en todas épocas ha mantenido Eibar y sigue manteniendo sus aficiones á las Bellas Artes.

Ardua y molesta tatea sería la de reseñar en todas sus fases los orígenes de la industria de armas que ha dado renombre mundial á esta villa, y no se ajustaría á la índole de este modesto discurso limitado principalmente á dar cuenta del resúmen del certámen literario musical y pictórico, pero cometeríamos un pecado de omisión si no citáramos como de pasada algunos rasgos de una industria tan principal.

En la fabricación de armas de fuego se ocupan muchos obreros guipuzcoanos. Este género de labores se introdujo desde tiempos muy antiguos en varios pueblos de esta provincia, como no podía menos de suceder, cuando á la abundancia de hierro propio, se reunía la circunstancia de tener que hallarse sus naturales constantemente armados y en disposición de pelear.

A pesar de esto, la fabricación de armas no era más que un objeto de especulación ó empresa particular en que no se ingería la autoridad: y así es que ningún establecimiento de carácter público se conoció para dicho efecto en esta provincia hasta el año 1573.

Entonces fué cuando la vecina villa de Plasencia construyó de sus fondos dentro de la población una casa fabrica de armas, cuya propiedad cedió al Rey ó sea al Estado.

Semejante cesión tenía por objeto arraigar en la misma villa la fabricación de armas de todas clases que necesitase el ejército de su majestad; cosa que al parecer consiguió, proporcionando de esta manera ocupación y medios de subsistencia á sus laboriosos habitantes. Esta fábrica en el siglo XVIII estuvo á cargo de la compañía de Caracas, que hacía los contratos para la construcción de armas con la Real Hacienda; pero cesó semejante método á consecuencia de la desaparición de aquella compañía, volviendo la construcción de las armas de cuenta del gobierno.

Hacia 1630, se construyó en esta villa de Eibar, la renombrada y adelantada fábrica oficial de armas blancas y de fuego y aún pueden señalarse los vestigios de la misma, mas desde hace muchos años no se trabaja en arma alguna por cuenta del estado, convertida hoy la población en talleres de distintas empresas particulares, algunas de las que tienen buenos edificios y fabrican armas de todos los sistemas y calibres, con una perfección y esmero que compiten con las mejores del orbe.

Pero vamos á la esencia de este discurso. No podemos, ni queremos, apartarnos nunca como buenos bascongados encargados de dar el ejemplo, del deseo de hablar y escribir sobre motivos del bascuence.

¿Es que cuanto viene haciéndose estos últimos años en estos certámenes resulta infructuoso?

¿Se va perdiendo el bascuence?

No, que el laudable esfuerzo de los entusiastas bascófilos que concurren á medir sus fuerzas en este noble palenque literario, lo prueba, y aun á ellos se debe su conservación y si nuestra milenaria lengua no

aumenta y se propaga en las proporciones que serían de desear, cúlpese á la lucha formidable que sostiene con el castellano y el francés en esta vida moderna en que tanto se ensanchan los horizontes; mas consolémonos, no se pierde, ni se perderá mientras aliente un basco, se conserva, se le admira, se desea oirla, y esto en la época presente es ya un triunfo que nos hace concebir grátisimas esperanzas.

Con otra raza y otras costumbres, el euskera hubiera desaparecido ha largo tiempo del habla humana.

La lengua bascongada hay que conservarla, dice la ciencia filológica; y la lógica añade; la lengua es reflejo de la civilización de cada pueblo; luego si el euskera debe conservarse preciso será que se respeten también las instituciones de un país modelo de patrióticos sentimientos y de venerables costumbres patriarcales.

La lengua exterioriza las ideas y los pensamientos de un pueblo. Destruir la lengua y habréis destruido el pueblo.

Grandísima influencia ejerce el idioma particular de una comarca en la vida de la misma, esto es evidente.

El bascuence es lo primero que se habló en Europa, pues está probado por la crítica moderna que los Euskaros ó Iberos fueron sus primeros habitantes. Esta lengua que durante cuarenta siglos, á pesar de tantas resoluciones y trastornos como han conmovido el mundo subsiste entre nosotros, no puede olvidarse, sería un crimen, porque es un legado que recibimos de nuestros antepasados, porque constituye un fenómeno filológico en cuyo examen y estudio se empeñan los hombres más eruditos de todas las naciones, porque es el elemento vital que mantiene la cohesión del organismo euskaro con su fisonomía propia y con todos los rasgos salientes y culminantes atributos que integran su individualidad técnica.

Fijaros bien. No se oyen en este idioma palabras obscenas, se desconoce ese nauseabundo repertorio pornográfico que cual monstruosa excrecencia afea y deforma casi todos los idiomas con la acción continua de la levadura truhanesca y maleante que ha viciado todas las literaturas. Esas horribles blasfemias en que se escarnece el nombre de Dios y sus santos, no existen en el vocabulario basco, no hay tales fórmulas de impiedad.

El bascongado que las emplea lo hace siempre en castellano.

¿En que se parece el bascuence á la lengua y á los dialectos que se hablan en España? En nada.

El dialecto galaico ó pliego pronto se comprende y el limousin ó catalán y el valenciano; pero del lenguaje euskaro no nos entienden una palabra.

Sin esfuerzo se colige y se ve más claro que la luz, que el bascuence es anterior, muy anterior, al latín, fundamento y base de todos cuantos dialectos se hablan en la Península.

Si comparamos la altísima consideración que los idiomas regionales alcanzan en las naciones cultas de Europa, con la situación de inferioridad y de postergamiento en que se tiene nuestra filosófica y antigua lengua en España, sentiremos acibarado nuestro corazón con la gota amarga de un agravio que si ofende á la víctima, no sirve seguramente para equilibrar la elevación de miras de quien le infiere. Y no se diga que carece de merecimientos ni que sea ocioso ó inútil su conocimiento, porque es bien halagüeño el juicio que del mismo tiene formado la primera y más ilustre corporación literaria de la nación, la Real Academia Española.

El despertamiento literio de las lenguas regionales de la Península no es nó, la luz serpenteadora del rayo que deslumbra y desaparece enseguida; no es el fuego fátuo que vaga en torno de los sepulcros, no es tampoco una voz arcaica del pasado salida de en medio de abandonadas y solitarias ruinas, no por cierto. Es una cruzada moderna que marcha con tambor batiente y banderas desplegadas á la conquista del porvenir; es una falange de intelectuales patriótica, generosa, desinteresada, que avanza en nombre de la civilización y el progreso.

¿Quiénes somos nosotros los bascongados?

¿De dónde procedemos? Una de las ciencias auxiliares de la antropología ha inquirido y practicado, interesantes investigaciones.

El doctor sueco Retzius examinando dos cráneos bascongados, que resultaron ser braquicéfalos ó sea de cabeza corta, nos clasificó al lado de los Finlandeses, Samoyedos y Madglares; el célebre Broca, fundador de la sociedad antropológica de París, reconoció sesenta ejemplares de cráneos hallados en Zarauz con auxilio del Dr. Velasco y afirmó que eran sub-dolicocéfalos, ó sea de cabeza larga, como los celtas, con la diferencia de tener los euskaros más desarrollados los lóbulos posteriores del cerebro; el sabio alemán Virchow midió siete cráneos en Villaro y eran dolicocéfalos también.

¿Será la región del Cáucaso como apunta el sapientísimo Padre Fídel Fita la cuna que tan ansiosamente buscamos?

¡Misterio profundo! ¡Enigma indescifrable de la etnología y la filología!

Si los euskaros no somos egipcios, ni cartagineses, ni celtas, ni griegos, ni romanos, únicas colonias que han venido á España en la serie de los siglos segun el testimonio de todos los hombres de algun mérito, claro está que por una prueba negativa pero concluyente, llegamos á la indudable afirmación que los bascongados somos Tubalitas y Tarsianos, así lo afirma el docto catedrático y entendido filólogo del Instituto de Burgos D. José Martínez Rives.

Opina el mismo que los euskaros descendemos de los hebreos primitivos y por eso constituimos una civilización completa sin igual, sin semejante, lo que no ha alcanzado sino un pueblo originario. Hoy nos distinguimos como artistas por excelencia.

Confirman los anteriores pareceres, ese amor á la patria de la familia bascongada, ese entusiasmo con que brillan sus ojos cuando el basco recuerda á su tierra.

Al decir de un notable publicista es esta una raza de montañeses que literalmente de las piedras hacen pan.

Tan valientes marineros en la costa, como incansables labradores en las sinuosas laderas de sus estrechos valles y en los picos y mesetas de sus queridas montañas, los cántabros ofrecen al observador atento un modelo de interesante y perseverante trabajo.

El suelo bascongado, compuesto casi todo de esteril pizarra y deleznable arcilla, es removido, desmenuzado, triturado constantemente bajo sus pies, mezclado con naturales y artificiales abonos, sembrado con variedad de semillas y hecho fecundo sin permitirle estar jamás ocioso, con una seria de alternativas cosechas combinadas como la ciencia aconseja, de tal manera, que nunca esquilmén sigilosamente unos mismos jugos de los que rinde en su colaboración incesante la inagotable tierra.

Los euskaros poseen cierto instinto perspicaz de conservación étnica para sortear las vicisitudes de los tiempos sin mengua de los principios tradicionales de su raza inmutable y solitaria; para mantener incólumes, á despecho de acontecimientos é influencias extrañas, aquellas peculiaridades que son el sello de su antiquísimo linaje.

Raro don el de anteporarse á las exigencias del día, sin abdicar los fundamentos de su constitución originaria; maravilloso instinto el de asimilarse frutos de ajenas civilizaciones, sin perder las señales distinti-

vas de su propia personalidad, grabada hoy con tan mágico relieve y tan acentuados contornos como hace mil años, entre las naciones que pueblan uno y otro lado del Pirineo.

Así discurren sobre nuestro país hombres avezados a los estudios y probados en el temple de la vida.

Mas continuemos un momento exponiendo algunas particularidades especiales de la raza.

El basco por regla general es excesivamente parco, sobrio y modesto en todo, no hace gala de sus dotes, habla poco y después de meditar mucho antes de hacerlo, y rara vez emite su opinión sobre ningún asunto, sin que de antemano le sea pedida con insistencia.

El bascuence se amolda muy bien á esta manera de ser del bascongado y por eso carece de la variedad de voces que tienen otras lenguas.

Es ya un axioma que en la tierra euskara son muy escasos los oradores, y en cuanto al sentido práctico que distingue á la raza muy poco amiga de perder el tiempo en lucubraciones y palabrerías estériles, basta recordar el admirable ejemplo de nuestras envidiadas juntas forales de feliz recordación, en las que, en cuatro ó cinco únicas sesiones se resolvían todos los asuntos de interés y las innumerables peticiones que se elevaban, anualmente, al examen y resolución de aquellas populares asambleas provinciales, tan respetadas como dignas de respeto, cuyas discusiones eran siempre hijas de un maduro estudio y de un acabado amor á las instituciones y á las tradiciones clásicas del país.

El bascongado gusta de madurar sus opiniones antes de exponerlas, y por lo mismo también que es firme en sus resoluciones, constante en sus propósitos y tenaz en sus ideas, es tardo en su exposición, de pocas palabras y avaro de discursos,

Hay que arrancarle las frases poco menos que, como vulgarmente se dice, con tenazas, y esta cualidad, una de las más carectísticas de la raza, parece hallarse perfectamente retratada en el modismo que nos sirve de fórmula de salutación en nuestro idioma privativo.

¿Zer diyo zu? ¿Que dice V? puede ser muy bien la expresión oral de la impaciencia, al interpelar á uno de los nuestros sobre un asunto cualquiera de interés y contemplar la impasibilidad con que madura la contestación que ha de dar á la pregunta que se le dirige.

El *zer diyo zu* equivale perfectamente á las expresiones vulgares:

¡Hombre hable V. por Dios! ¡Sáqueme V. de dudas! ¡Rompa V. su silencio! y exterioriza la modestia y la sobriedad en el hablar.

Los Juegos Florales obedecen, es cierto, á un movimiento de regionalismo entendido como debe ser y cual no puede menos de ser, es el patriotismo de provincia.

Responden á ese lógico sentimiento en el hombre que ama su hogar y su familia y á la expansión del alma para alzar su voz en el concierto del pensamiento humano, cada uno desde su casa, sin obligación de acudir al funesto centralismo que todo lo absorbe.

Y que estas Fiestas Euskaras han encarnado en el pueblo vasco gracias á la Diputación que tanto hace por ellas y tan valioso concurso presta á la literatura, a la que también ayuda con gran celo el Ayuntamiento de San Sebastián, no hay necesidad de demostrarlo. Patentes están sus resultados que vienen á ser una manifestación viva del sentimiento público, correspondiéndome hacer constar con agrado que este año, por verificarse las Fiestas en una villa tan adelantada y trabajadora como Eibar, revisten un carácter artístico é industrial digno de enromio.

Hora es ya de que me circunscriba á dar cuenta del certamen literario y artístico que aquí nos congrega. Brillantísimo ha sido el vigésimo séptimo de su fundación con la novedad de haber restablecido el concurso pictórico y creado uno de fotografías que facilitara mucho la propagación de vistas de paisajes, usos y costumbres del país á juzgar por la excelente colección presentada.

El acta leída por el secretario habrá impuesto á los oyentes de los premios obtenidos por los concursantes.

A mí me toca consignar aquí, como en un cuadro de honor, los nombres de los laureados.

En la sección pictórica han obtenido premio por el orden que se relata D. Elias Salaverria, de Lezo; D. Mauro Ortiz de Urbina, de Vitoria, y D. Luis Armengon y Pruenas, de Mondragón.

En la de fotografías D. Juan Bautista de Larreta, de Azelain, y Miguel Aguirre, de San Sebastián.

En la musical, D. José M. Usandizaga, de San Sebastián, ya premiado en anteriores certámenes y qué de esperanza ha llegado á ser una realidad en el divino arte, y D. Ignacio Bereciartua, de Elgoibar.

Y, por último, en la de literatura, tema primero, premio, D. Gregorio Múgica, de Fuenterrabia, cuyo apellido me releva de manifestación alguna; accesit D.^a Ignacia Pradere de San Sebastián, que honra al sexo, y mención D. José Elizondo, de Deva.

Tema segundo, premio, D. Carmelo Echegaray, al que no haré el disfavor de adjetivar su nombre sobradamente conocido por su talento, y mención el maestro de San Sebastián D. José Ignacio Garmendia.

Tema tercero, accésit, D. Ramón Guelbenzu, de San Sebastián y menciones honoríficas D. Enrique Elicechea, de Rentería y D. Jerónimo Elicegui, de San Sebastián.

Tema cuarto, premio, D. Avelino Barriola, de San Sebastián, joven que comienza con bríos, y menciones D. José Olaizola, de San Sebastián, y D. José Elizondo, de Deva, ya laureado en otra composición.

Y tema quinto, premio, el hermoso trabajo poético de D. Ramón Inzagaray, de San Sebastián y mención D. José Garmendia, de San Sebastián ya significado también en otra composición de este certamen.

Fuera de concurso, el Consistorio ha estimado merecedora de un premio extraordinario la improba labor del estudioso joven D. Isaac López Mendizábal, por su Manual de Conversación Castellano Euskera que ha de facilitar muchísimo la enseñanza del vascuence.

A todos envío en nombre de esta Corporación la más completa enhorabuena y los sentimientos de gratitud más profundos, expresándoles el deseo de que continúen, con más ahinco, si cabe, por este simpático camino del resurgimiento moral y material del pueblo euskaldun.

Felicitó á las autoridades de Eibar y á la villa entera por su hospitalidad y la gran muestra de cultura que nos ha dado cou la interesante exposición de Artes é Industrias locales que exhibe al estudio de sus paisanos y concluyó haciendo votos por su próspero porvenir el de nuestra muy amada Provincia y el del Consistorio de Juegos Florales.

Hé terminado.

